

SOLANGE Y CHRISTIAN GRAS.

LOS MOVIMIENTOS REGIONALES EN FRANCIA ()*

La reivindicación regional reaparece timidamente en Francia al comienzo de los años 50, afianzándose en el período 1962-68. W. BEER censa la creación de 22 movimientos entre 1945 y 1962, 22 entre 1963 y 1968, y 71 entre 1969 y 1974 (1). El ritmo creciente de estas apariciones muestran el impulso del militantismo regional. El fin de la guerra de Argelia en 1962 y el fracaso del movimiento de mayo de 1968 constituyen dos fechas claves. Los acontecimientos de Argelia aceleran las tomas de conciencia individuales, sobre todo en Bretaña y Occitania. Inmediatamente después de mayo de 1968, las perspectivas de transformación general de la sociedad se alejan y las manifestaciones autónomas de descontento regional se multiplican. El Gobierno que se ve obligado a tomarlas en cuenta, hace votar en 1972 una reforma regional y comienza a aplicarla en 1973.

Este primer paso pronto se acompaña, como si se tratase de indicar de inmediato límites infranqueables, con disolución de diversas organizaciones por G. POMPIDOU. (Enero 1974). El poder considera evidentemente, que ha llegado al límite de concesiones, y la práctica de V. GISCARD D'ESTAING no difiere en absoluto de la de su predecesor. Por tanto, una parte de los movimientos regionales ponen sus esperanzas sobre una posible victoria de la Unión de la Izquierda en 1978. La otra, que constata el bloqueo de las vías electorales y parlamentarias, marginada a la hora de las elecciones, que se centran sobre la política general del Estado, sin poder contar, por otra parte con las asambleas, que han perdido su eficacia debido al régimen semi-presidencial de la V

(*) Traducido por Antonio J. Narváez Bueno. Profesor del Departamento de Política Económica, Universidad de Málaga.

(1) *The unexpected rebellion: et nic activism in contemporary France*, 1980.

República, opta por la acción directa. El fracaso de la izquierda desorienta a aquellos que habían, más o menos explícitamente, apostado por ella, confirma en su elección a los más radicales, e impulsa a la discusión con el gobierno a los moderados. Actualmente, los movimientos regionales, sin esperar más soluciones globales, se repliegan en sí mismos, la diferencia tradicional entre regionalistas e infranacionalistas se acentúa. Mientras tanto continúa ejerciéndose una represión constante ante la indiferencia general, dado que la crisis económica y las amenazas exteriores monopolizan la atención de la opinión pública. Al comienzo de los años 80, el movimiento de revuelta regional se encuentra incontestablemente en crisis.

No obstante, la situación ha cambiado profundamente desde la aneguerria, las organizaciones se han desplazado claramente hacia la izquierda y constituyen una forma de oposición extraña a los cauces políticos habituales. Su influencia se ha extendido geográfica y numéricamente. Las regiones de Francia, protestando contra las disparidades económicas y sociales que sufren, reivindicando sus orígenes culturales, buscando una expresión política, no quieren ser reducidas al silencio.

x
x x

La línea trazada desde la desembocadura del Sena hasta Lión-Grenoble, que separa una Francia más rica al norte y al este, de una Francia más pobre al sur y la oeste, aparecida en el siglo XIX y netamente marcada en 1914 (2), tiende a desaparecer en la crisis actual que toca también Nord-Pas-de-Calais, Lorena y Alsacia. El cuadro económico de conjunto de las regiones parece sombrío, pero el sur y el suroeste, menos favorecidos desde entonces, son los más afectados.

La agricultura, que juega un papel esencial, se enfrenta a graves dificultades. El balance agrícola bretón (11% de la renta agrícola francesa sobre el 7% de la superficie agraria útil), solo es satisfactorio en apariencia. Aquellos campesinos que han podido especializarse, modernizarse y practicar la ganadería intensiva, se encuentran en contrapartida endeudados, sometidos a altos costes de explotación, a la irregularidad de la evolución de los precios y a la presión de las industrias

(2) C. GRAS.: Les disparités économiques régionales en Brandel-Labrousse *Histoire économique et Sociale de la France*, Tomo IV, 1.º Vol. 1880-1914, 1979.

agroalimentarias. Los demás desaparecen: de las 243.000 explotaciones existentes en 1955, no sobreviven más que 182.000 en 1970. Las frutas y hortalizas de primor españolas y portuguesas llegando al mercado con dos semanas de antelación, compiten con los productos meridionales. En el campo de la viticultura la situación no es mejor; el "Midi" está "enfermo del vino" que se vende mal. La insuficiencia de los precios pone a los pequeños agricultores en manos de los grandes intermediarios. En cuanto a la agricultura corsa, su situación es desastrosa, la producción por Ha. en 1976 llegaba solamente a 621 franco, cuando la media nacional se elevaba a 2.190 francos. No obstante, estos resultados globales enmascaran grandes disparidades intrarregionales.

Las regiones sufren de subindustrialización y desindustrialización. En enero de 1977, el porcentaje de asalariados industriales con relación al conjunto de asalariados, se eleva en Francia al 33,1, en Bretaña es del 24,1, en el conjunto del Midi del 27, no supera el 20 en el País Vasco, y se sitúa por debajo de esta cifra en Córcega, la peor estructurada de todas las regiones. Las empresas más importantes dependen directa o indirectamente del Estado: la aeronáutica, la construcción naval, los arsenales. El ejército ocupa la cuarta parte del personal total, y de los funcionarios, de Bretaña, en arsenales, fábricas de explosivos y talleres de electrónica. La desindustrialización afecta a las minas y cierra las fábricas, las empresas del Boucau y la metalurgia del Adour desaparecen entre 1952 y 1956, las minas de Decazeville se cierran entre 1961-62. Las industrias que subsisten, languidecen y disminuyen sus plantillas, las de Marsella son un buen ejemplo. En Bretaña, que perdía una centena de empleos industriales por año, de 1954 a 1962, la descentralización y las ayudas al desarrollo cambian la tendencia, creándose entre 1968 y 1971, 5.000 empleos. Implantándose centros de estudio, industrias de electrónica, grandes empresas como Citroën. Pero el milagro no dura mucho, porque las realizaciones son inferiores a las promesas. Las empresas llegadas del exterior, atraídas por los bajos salarios, toman sus decisiones fuera de Bretaña y cierran cuando la crisis les afecta. En cuanto a las viejas industrias, no se modernizan. Las minas de hierro y estaño continúan inexploradas, la metalurgia de Hennebont cierra en 1968. La lista de empresas en dificultad se alarga y los despidos se multiplican.

Las implantaciones industriales con éxito están, como contrapartida, dominadas por el capital extra-regional. 82 de los 167 establecimientos de más de 100 obreros del Languedoc-Roussillon se controlan desde el exterior. Alcouffe señala con inquietud la extensión del "im-

perio Péchiney'': bauxita, salinas del Midi, viñedos y centros de vacaciones (3).

Las dificultades económicas que no dejan de afectar ni tan siquiera a la pesca, tienen sus repercusiones en el campo social. Los salarios se sitúan por debajo de la media francesa, y aún más por debajo de los de Ile de France. La media nacional de salarios masculinos anuales en 1975 se establece en 25.252 francos. Se pueden comparar las cifras regionales.

Ile de France	25252
Bretaña	23104
Midi	23004
Cataluña-Norte	20807
Córcega	18241

Tasas de paro superiores a la media impulsan a la emigración, fenómeno antiguo en todas partes que toma en Córcega aspecto de diáspora, los corsos son más numerosos en el continente que en la isla. Los meridionales "suben" a París y el movimiento se acelera en el País Vasco desde 1950. El peso demográfico de las regiones disminuye, Bretaña que representaba el 5,64% de la población francesa en 1.954, baja al 4,93% en 1975. Las zonas rurales y montañosas se convierten en desiertos. en Córcega el movimiento secular de "bajada" de la población la hace pasar de una altitud media 408 m. en 1972, a 302 m. en 1962, y continúa acentuándose. En Euzkadi-Norte, mientras que la población de la campiña se estanca, la de las montañas disminuye vertiginosamente. El Macizo Central y los Alpes del Sur conocen la misma suerte. El ejército puede instalarse en las zonas abandonadas.

Como la emigración afecta sobre todo a los jóvenes que buscan trabajo, la población que envejece pierde su confianza en el porvenir. El 80% de los emigrantes bretones entre 1962 y 1968 tienen menos de 20 años y por todas partes las tasas de fecundidad bajan.

Todas las regiones rechazan las "soluciones" propuestas por el Gobierno, denunciando la movilidad de la mano de obra como una "deportación". Esto llega a ser insoportable cuando en el mismo momento el apoyo y los favores de la administración atraen una población foránea. La Société pour la mise en valeur agricole de la Corse (SOMIVAC) concentra su acción en la llanura oriental, prepara la tierra para su

(3) Une industrie dominée *Antremont*, Juin, 1980.

puesta en cultivo y vende o arrienda lotes de 30 a 40 Ha. La mitad de las explotaciones vitivinícolas pasan a los repatriados de Africa del Norte que beneficiándose de moratorias sobre sus deudas, dominan rápidamente el 80% de las bodegas y el 90% del negocio vitivinícola.

El turismo, presentado como la gran panacea, se ve criticado por todas partes. Las grandes sociedades que se instalan dejan solamente a las poblaciones locales sobrantes estacionales y empleos subalternos. El turismo destruye el paisaje y las configuraciones de las ciudades, los "muros de hormigón" y los puertos deportivos hacen difícil el acceso al mar sobre la costa mediterránea y en Euzkadi-Norte. Las regiones deploran la proliferación degradante de las residencias secundarias en los campos y montañas. En efecto, los extranjeros a la región y los extranjeros propiamente dichos, sobre todo belgas, holandeses y alemanes, compran masivamente terrenos, cuyo precio aumenta. En Roussillón, aproximadamente el 10% de las tierras pertenecen a extranjeros a la región, y, entre 1975-76, el 43% de las tierras adquiridas en Francia por extranjeros, lo son en Languedoc-Roussillón. El Estado, para los trabajos de infraestructura turística prevee frecuentemente expropiaciones que dañan la base territorial de las ciudades y la economía, así el viñedo catalán y el pueblo de Guéthary han sido amenazados por proyectos de autopistas. La llegada de turistas hace rechinar los dientes:

"En nuestras calles, en nuestras iglesias y en nuestros frontones somos muy amenudo minoritarios" (4).

Se llega hasta desplazar la fecha de las fiestas tradicionales para hacerlas coincidir con las vacaciones, así la fiesta de Bayona en lo sucesivo se celebra al principio de agosto. Los occitanos dicen de forma metafórica que no quieren ver convertirse su región en el "broncea culos" de Europa. Las residencias semipermanentes y los hogares de jubilados, que amenazan modificar de forma durable la relación numérica entre autóctonos y foraneos, se soportan aún peor. En la Costa Azul la población foranea ha superado a la otra. La misma amenaza se extiende por todo el Midi y en Córcega, de 230.000 habitantes, no quedan más que 110.000 corsos.

En cuanto a las nuevas implantaciones industriales, frecuentemente son tan contaminantes desmesuradas y mal calculadas que despiertan la cólera. En Fos se ha abierto en 1973 unas inmensas obras al aire libre de 7.000 Has. de extensión, que amenazan el equilibrio natural de

(4) EMBATA. Aout, 1972.

la albufera de Bene sin dar solución al problema del empleo. Además, la crisis ha dominado el gigantismo del proyecto. Las implantaciones nucleares colman el descontento de las poblaciones, que se han manifestado en Fessenheim, se han enfrentado violentamente a las fuerzas de orden en Maleville y en Plogoff. La inquietud aumenta en Golfech y en Laguedoc-Roussillón.

Las cóleras acumuladas desembocan en una protesta global a la política económica del Estado, que no se preocupa ni de las condiciones geográficas particulares, ni de los intereses de las regiones. *EN-BATA* siente que la frontera, ese "muro de la vergüenza", impida a los jóvenes ir a buscar trabajo en Euzkadi-Sur industrializado, y los mismos sentimientos se dan en Cataluña. Los corsos estiman que el mucho hablar de gobiernos sucesivos sobre la "continuidad territorial" no ha aportado nunca soluciones a las dificultades de transporte, mal compensadas por algunas desgravaciones fiscales. Si han podido hacer abolir el monopolio de pavellón, las comunicaciones continúan siendo insuficientes, en particular en verano. Alsacia considera que se descuidan las ventajas de las que dispone sobre el mercado alemán; Occitania, alejado de los centros de actividad de Europa del Norte, se queja del desinterés oficial por el mercado mediterráneo, como Bretaña de la mediocridad de las relaciones con el Reino Unido, del cual está cerca. Por falta de instalaciones apropiadas, el paso de los petroleros, que podría ser una fuente de beneficios, no trae más que catástrofes. Bretaña está, por otra parte, mal comunicada con el resto del país, el transporte por tren cuesta caro y, pese al plan de carreteras de 1968, las vías rápidas, y las autopistas son aún escasas.

Los movimientos regionales contestan el papel del Estado, ligado al capitalismo, que transforma los paisajes y desplaza las poblaciones según sus necesidades. Aquellas, raramente consultadas, se estiman desposeídas, como lo muestra claramente R. LAFONT en su *Lettre Ouverte aux Français d'un Occitan* (5).

x
x x

La cultura francesa, cuyo prestigio se discute a nivel internacional, se ve también contestada en Francia misma por regiones que reivindican su originalidad cultural.

(5) 1973.

Los censos franceses no incluyen cuestiones lingüísticas lo que hace difícil toda evaluación de la difusión de la lengua regional. Según una encuesta SOFRES-*Le Pérlerin* de 1978, el 52% de la población no comprende y no habla más que el francés, pero el 35%, sobre todo los habitantes de zonas rurales y de más de 50 años comprenden y hablan una lengua regional, lo que quiere decir que las gentes que vive en el país desde siempre, tienen tendencia a conversar entre ellos en la lengua local, utilizando aquí y allá, cuando la necesidad se hace sentir, palabras y expresiones francesas. Se pensaba que la urbanización y las nuevas generaciones teminarán con estos particularismos lingüísticos. Efectivamente se puede constatar en Alsacia, por ejemplo, las regresión de la edición bilingüe de "Dernières Nouvelles". Esta alcanzaba el 83,10% de la tirada total en 1945, el 50,25% en 1970 y el 29,96% en 1980.

La decadencia no impide una renovación del interés, y una más amplia utilización artística y literaria de las lenguas regionales como defiende el Conseil National de Langues de France. Numerosas asociaciones, Eliktra en Picardía, el círculo Michel de Swaen en Flandes, sostienen esta acción a nivel local. El grupo rousillones de estudios catalanes, animado por P. Verdaguer, publica la revista *Sant Joan y Barres*. En Alsacia, el Cercle René Schickele, en Bretaña el Mouvement laïc de Cultures Régionales, aprovechan las elecciones para someter sus reivindicaciones a los candidatos y publican sus respuestas.

Utilizando las posibilidades ofrecidas por la Educación Nacional y las iniciativas privadas, la enseñanza de las lenguas regionales progresa. La posibilidad, acordada en 1970, de presentarlas como asignaturas facultativa en el examen final de bachillerato ha estimulado su desarrollo en la enseñanza secundaria: 455 candidatos se presentan al examen de Bretón en 1970, 775 en 1971, 886, en 1972, 946 en 1973. En 1980, 8.000 candidatos escogen la prueba de Occitano en el examen. La insuficiencia de medios financieros y la casi inexistente formación de profesor por las Universidades, perjudican a esta enseñanza. Algunas asociaciones se esfuerzan en remediarlo. El IEO organiza un congreso de profesores en 1978 y crea una asociación. Las Universidades de verano pueden jugar un papel similar en Euzkadi y Cataluña Norte, en Córcega o en Occitania. La Universidad occitana de 1978 ha reunido 700 participantes. Fuera de Alsacia donde la enseñanza oficial del Alemán se extiende en las escuelas primarias, iniciativas privadas permiten a las lenguas regionales estar presente en los primeros años de escolaridad. La asociación Seaska multiplica los jardines de infancia en Vasco. El ejemplo se sigue en Córcega y Cataluña. La asociación Diwan anima en 1979, 11 jardines de infancia en Bre-

tón. La enseñanza por correspondencia tiene también éxito, en Bretaña, el hermano Visant Saité se ha consagrado a la misma.

El problema de la enseñanza de la lengua continúa siendo esencial en el combate cultura de las regiones. En efecto, este condiciona todo progreso futuro y permite recoger una gran parte de la opinión pública que no es insensible al desarrollo de las lenguas regionales en radio, televisión y servicios públicos.

Desde 1968, los cantantes han contribuido mucho a popularizar lenguas y temas del combate regional. Gracias al éxito de Marti, la sociedad Ventadorn ha vendido más de 70.000 discos en Occitano y 20 cantantes han llegado a ser profesionales. La emigración Bretona asegura a Glemor, Servat y Stivell una fama nacional y internacional que empieza a compartir el alsaciano Siffer.

El teatro popular en lengua regional ha tenido siempre una cierta audiencia. En Alsacia la persistencia de un repertorio de círculos juveniles no impide que el número de abonados progrese un 30% entre 1971 y 1974, y el éxito de la revista satírica du Barabli no disminuye. El grupo "Les Veillées Bretonnes du Trégor" actúan en los pueblos representando sainetes intercalados con canciones y reaniman desde 1959 el teatro popular. En Euzkadi "La Pastorale soulétine" que moviliza al conjunto de habitantes del valle, ha sido imitado en toda la región. Progresivamente los temas de actualidad aparecen y el teatro de la Carriera abre verdaderamente una nueva vía. Esta compañía de parados, estudiantes y campesinos, fundada en Lión en 1969 y sostenida por los Comités de viticultores, recorre los campos y triunfa con "Muerte y resurrección del Señor Occitania". En "La Guerra del Vino" critica duramente a los hombres políticos, los especuladores y los dirigentes de las asociaciones vitícolas. Un poco por todas partes, siguiendo este ejemplo, compañías de teatro escenifican las luchas regionales y se esfuerzan en despertar las conciencias. En Tulón el Théâtre de la Port d'Italie representa la vieja revuelta de los Cascaveu. Daniel Landart presenta en 1970-71, en "Baia ala ez" (sí o no) y en "Naiz" (¿Cuándo?) el problema de la creación de empleos industriales y de la emigración en el País Vasco. En 1977-78 los "Strollaar Vro Bagan" representan dos obras militantes y causticas, centradas en la realidad bretona, "Si je pou vais chanter gaiement" y "La vie de Dom Michel Le Nobletz".

Una parte de la literatura, abandonando las cursilerías del campo, dejando a un lado en Occitania las cigarras y los tamboriles, en Cataluña las "florecitas, pajaritos y gusanitos sobre el Comigó", toma la vía

militante. C.H. Colon muestra como los poetas locales cambian progresivamente el sentido de sus reivindicaciones (6). Los escritores vuelven al movimiento regional. En Alsacia el Front Culturel de 1974 desea una "autogestión cultural" que pase por el reconocimiento del bilingüismo, la promoción de la cultura alsaciana, la objetividad de la historia local y la regionalización efectiva de los medios audio-visuales. Los escritores y los intelectuales terminan por considerarse responsables del porvenir cultural de la región, amenazado por la inquietante regresión del idioma. En enero de 1980, lanzan una nueva llamada para un estatuto oficial del dialecto y del Alemán literario. El tono se ha endurecido y el texto se termina con una amenaza de radicalización.

La literatura en idioma regional, a pesar del escaso número de sus lectores conoce un renacimiento general. Se censan en Occitania un millar de escritores, publicando un centenar de libros al año; las ventas totales alcanzan anualmente una centena de millares de ejemplares.

El efecto de dos factores: dificultades económicas y sociales y sentimiento de originalidad cultural, explica la generalización de la reivindicación regional durante los últimos años. Estos dos temas son capaces de movilizar una gran parte de la opinión, que va desde los regionalistas más moderados a los infranacionalistas.

x
x x

Sería deseable poder medir el grado de descontento de las diversas regiones y la intensidad de los movimientos que la expresan. Esta labor se revela imposible, pero se ven bien las distancias que separan Picardía y Normandía, donde la acción reivindicativa comienza, de Bretaña, Euzkadi Norte y Córcega. En todo caso, los movimientos buscan por todos los medios salir a la escena política.

La actitud de los cuatro grandes partidos dependen de variables geográficas y cronológicas y, sobre todo, de su posición con respecto al poder. Los aparatos locales de los mismos tienen tanto más cuenta el sentimiento regional cuanto este es más fuerte, y pesan desigualmente en las direcciones nacionales. Las grandes manifestaciones y los períodos electorales agudizan su sensibilidad y los fuerzan a tomar una postura. P. Silvani revela el verdadero asalto de demagogía al cual

(6) Felibejadas dan Perigord, *autrement*, VI, 1980

se libran los candidatos, a la presidencia de 1974, durante su viaje a Córcega. Chaban-Delmas aprecia "este estupendo vinillo de Cabo Corso". Para Giscard d'Estaing "no es para halagar a nadie sino para reconocer una evidencia: este departamento es el más bonito de Francia". No queriendo quedarse atrás, Mitterand evoca "el maridaje de Córcega con una cierta forma de socialismo... a la que queridos amigos no sois extraños" (7). Los partidos de la oposición, que agrupan a los descontentos, pueden hacer promesas más fácilmente, no obstante, estas son escasas dado que la tradición de la izquierda sigue siendo jacobina pese a los esfuerzos de algunos de sus miembros, Philipponneau (8) o Person, por ejemplo. Los partidos en el poder no esperan privarse de uno de sus más eficaces medios de acción, la centralización, incluso si se declaran regionalistas, llegado el caso. A la cabeza del Estado, los discursos no varían a lo largo de los años:

"La región; dice Pompidou en 1974, no debe a ningún precio ser un arma o un medio dirigido contra el Estado. Seamos regionalistas en la medida en que no destruyamos lo que se encuentra en el interior de la región, y en que no nos enfrentemos contra lo que está por encima de ella. Seamos nacionalistas y franceses".

Giscard afirma en 1976 su hostilidad al "regionalismo político", Chirac, que hace lo mismo, precisa su oposición a toda institución regional elegida por sufragio universal y dotada de poderes políticos, lo que sería "un riesgo muy importante de desmantelamiento de Francia". Los presidentes exaltan el papel del Estado en la construcción de Francia, dado que según Pompidou:

"...Nuestro pueblo...no ha podido, en el transcurso de los siglos, constituir la nación francesa más que por la acción del Estado" (1971).

Consideran, como lo subraya Giscard d'Estaing en 1979, que su

"... carga fundamental ... es mantener la unidad de la nación".

La acción gubernamental puede resumirse así: reformismo administrativo, acción económica no continuada, neomalthusianismo cultu-

(7) *La Corse des années ardentes 1939-1970*, 1976

(8) *La Gauche et les régions*, 1967.

ral y bloqueo político. El gobierno utiliza la torpeza de la administración y hace pasar por descentralización lo que no es otra cosa que desconcentración. La frase de Pompidou en 1966 es característica en este aspecto:

“soy partidario de un aumento de los poderes regionales ... (de los poderes) de los perfectos regionales ... de los poderes consultivos de las CODER”.

El referéndum gaullista de 1964, hecho necesario por la evolución de los espíritus, propone nuevas soluciones. Pero queriendo matar dos pajaros de un tiro: beneficiarse del sentimiento regional para desembarazarse de un senado molesto, reúne en su contra a los jacobinos y los partidarios del contrapeso senatorial. Un regionalista convencido, que ha sido presidente de la Federación regionalista, Marcel Prélot, senador gaullista de Doubs, condena la tentativa:

“Hoy, se os pide, detrás de la pantalla de una regionalización deseada por el país pero mal concebida y mal realizada ... abolir ... los débiles frenos y ligeros contrapesos a la primacía presidencial que aún quedan. El problema del Senado se ha dejado atrás ...”

El fracaso del referendun abre la vía a la Ley de 1972, que remodela las regiones y crea consejos elegidos por sufragio en varios grados y los comites económicos y sociales. La Ley crea instituciones regionales pero no establece una regionalización dado que, por falta de medios financieros, las regiones no tienen poder. La Ley de 1972 satisface incontestablemente a una parte de la opinión pública pero provoca discusiones a la hora de la división territorial y ofrece a los movimientos un marco de referencia.

El gobierno frances, como todos los demás, practica el economicismo, persuadido de que las reformas económicas y sociales pueden eliminar el descontento. Cada período de agitación provoca el anuncio de medidas espectaculares cuya repetición prueba su relativa ineficacia. Desde 1974 a 1980, se suceden en Córcega los anuncios de reformas por el gobierno Messmer, el Plan Libert Bou (1975) y el Plan Giscard (1980). Los temas de Messmer: continuidad territorial, prestamos a los agricultores y aprovechamiento del interior, son recogidos en los planes siguientes. Cada marea negra es seguida por una marea de promesas para los bretones. La perspectiva grandiosa del Gran Suroeste, se abre para colmar las inquietudes vascas. A todas las regiones se les asegura a su vez el interés prioritario del gobierno. Cada prioridad borra

la anterior, las promesas no se respetan y deben renovarse la primera dificultad.

El neomaltusianismo cultural que es la regla, abandona las culturas regionales a la competencia, de la cultura nacional, estimada decisiva. Para Giscard d'Estaing en 1976, la cuestión de las lenguas regionales es un "detalle", mismo si piensa que ... "sería triste que desapareciese el conocimiento ... de tal o cual lengua regional". Este saludo desemboca en el "laisser-faire" dado que "no se puede hacer obligatorio el mantenimiento de una cultura". Es evidente que el poder, incluso haciendo concesiones, por medio de los estatutos culturales y de la enseñanza, estima que las culturas regionales están condenadas a desaparecer.

El bloqueo político viene expresado por la vigilancia de la policía y por los procesos que escapan a la justicia normal para ser llevados por una jurisdicción de excepción, el Tribunal de Seguridad del Estado.

La oposición por su lado, se aprovecha indiscutiblemente del descontento regional y gran parte de los escaños que arrebató a la mayoría, en las elecciones legislativas de 1978, se encuentran en el Midi. Hasta esa fecha, toda la oposición tiene los mismos discursos, bastante duros contra las brutalidades de los policías, más discretos sobre la represión judicial. Sostiene las reivindicaciones lingüísticas con las variantes locales y piden mejores económicas y sociales. El apartado del *Programme Commun de Gouvernement* de 1972 se abre con una declaración de buenas intenciones:

"la región dejará de ser una pantalla administrativa suplementaria para convertirse en una nueva colectividad territorial democrática en pleno ejercicio".

Prevee la elección por sufragio universal directo, y por el método proporcional, de la Asamblea regional y la dota de amplias competencias. No obstante, con la excepción del P.S.U., ningún partido de la oposición admite la existencia de minorías nacionales en Francia.

Desde 1978 los discursos comienzan a diferenciarse entre partidos y en el seno de los mismos. En el Partido Socialista se enfrentan los jacobinos, representados sobre todo en la mayoría, y los descentralizadores, más presentes en la minoría. El texto claramente centralizador del *Proyecto Socialista* de 1979, no impide al CERES de hablar de "autogestión regional" para Córcega, de "laicismo adaptado al marco

alsaciano" y de "exigencia occitana del socialismo" (9) Mitterrand mezcla el sentimentalismo, las oscilaciones jauresianas y una concepción departamental de los problemas. En 1978 declara:

"Francia, es preciso amarla, es preciso defender la comunidad nacional. Pero un frances inteligente y de corazón sensible debe reconocer siempre la identidad cultural de una minoría étnica y su derecho a la diferencia. Y cuando se reconoce un derecho, es preciso reconocer también los medios para ejercerlo".

Propone suprimir al prefecto a fin de que "el consejo general tome el poder" (10).

En la minoría Mauroy que ha chocado en Nord-Pas-de-Calais con el peso del prefecto de la región, desea que los consejos regionales utilicen plenamente las posibilidades ofrecidas por la Ley de julio 1972 y tomen incluso "iniciativas no explícitamente previstas en la Ley" (11) Rocard, marcado por la herencia del P.S.U., ha presentado en el coloquio socialista de Grenoble de 1966, un informe titulado *Descolonizar la provincia* y abordar el problema bajo el ángulo ideológico y autogestionario.

La posición de la dirección comunista a evolucionado desde 1974 pero queda en el aire. Laurent Salini escribía entonces en *L'Humanité Dimanche*:

"Francia es como un navio demasiado cargado de un lado ... Algunas regiones se han desarrollado más que otras. ...Las protestas que se elevan de Bretaña y Córcega, del Suroeste o del Centro no tienen otra causa. Francia pide desarrollarse armoniosamente".

Si acepta la ravelta de las regiones en su componente económica, rechaza como "grotesca" la reivindicación autonomista. Cara a la burguesía, la clase obrera garantiza la unidad francesa, "...esto se puede decir en bretón o en corso siempre y cuando todos juntos lo digamos en frances" (12). El reconocimiento de las reivindicaciones económicas por el P.C. se tiñe progresivamente de regionalismo y

(9) P. Guidoni, *Aitrement* jenir 1980.

(10) *Le Monde*, 14 mars 1979.

(11) *Le Monde* 19 mars 1980.

(12) 6-12 fevrier 1974

Marchais llega a gritar en un mitin en Montpellier "Volent viure al país". Sobre el terreno, la posición de las federaciones comunistas es variada. En Occitania se niegan hasta 1970 a salir del campo cultural y económico pero participan en 1980 en la Marcha sobre Montpellier de los firmantes del Manifiesto del 10 de Mayo favorable a la autonomía. Maffre-Baugé, uno de los líderes del movimiento de viticultores, es acogido en las listas comunistas al Parlamento Europeo y en las banderas rojas figura a veces la cruz occitana. Los comunistas defienden las reivindicaciones lingüistas vascas, organizan fiestas bretonas, participan en el movimiento de protesta contra la represión en Córcega. El P.C. publica un periódico bilingüe en Alsacia y pide el bilingüismo en la administración, justicia, enseñanza y radio y televisión. El XXIII Congreso del P.C. se pronuncia por una Francia "construcción coherente de comunidades autónomas y solidarias" fórmula imprecisa a pedir de boca que permite, no obstante, medir el camino recorrido desde 1974.

Los grandes partidos que, no actúan más que en función de sus intereses, chocan con la desconfianza de los movimientos regionales, puesto de manifiesto por la fórmula de J.E. Hallier que les llama "la banda de los cuatro".

La extrema izquierda, cuyas estructuras son más descentralizadas, presta más atención a las regiones. En 1971 en Toulouse, Geismar reconocía en la lucha occitana uno de los componentes del movimiento revolucionario en Francia. Una Comisión de minorías nacionales se crea el mismo año en el P.S.U. y este organiza en 1972 una Conferencia de minorías étnicas que precisa el concepto de colonización interior. Pero la extrema izquierda juega un papel muy pequeño, los movimientos regionales están atentos sobre todo a la acción de los grandes partidos. Ven claramente el comportamiento hostil de los partidos en el poder y temen que los de la oposición actual siga la misma línea. Rehusando igualmente el diálogo de sordos que tienen con los primeros y los riesgos de un negocio engañoso con los segundos, buscan los medios para una acción política autónoma.

x
x x

En las regiones, los movimientos políticos nacen de forma progresiva alrededor de tres grandes temas: defendiendo las identidades culturales, los idiomas y las costumbres y paisajes amenazados, estos tra-

tan de ganar el apoyo de las clases populares y hacer simpatizantes en los diferentes grupos sociales, su adhesión por el Estado centralista se expresa por un abanico de reivindicaciones que va desde la descentralización a la independencia.

En 1948 los flamencos católicos, entre los cuales el belga Celen, fundan un *Komitee voor frans-vlaanderen* y su acción viene recogida hasta 1962 por la revista *Nostre Flandre*. J. M. Gantois, muerto en 1968, escribe bajo seudónimos y N. Bourgeois hace de consejero. Al final de los años 60, el movimiento vuelve a tener un cierto vigor y en 1972 el *Cercle Michel de Swaen*, de Galloy y Sanders, se crea para defender "la cultura flamenca en nuestra región, el norte de Francia" y para promover la lengua holandesa "forma literaria de los dialectos flamencos y holandeses". Estos esfuerzos culturales continúan teniendo una audiencia limitada y la inquietud se abre paso bajo el optimismo de fachada de la revista deunckerquinesa *Tÿl*: "no hay más causas desesperadas que aquellas en las que se desespera" (13). La urbanización y la industrialización han sumergido las viejas formas de vida y los particularismos lingüísticos. Es posible que la verdadera originalidad regional venga ahora de la común condición obrera y de un sentimiento de proletarización agudizado por las dificultades económicas. La decadencia progresiva de las actividades tradicionales entre las cuales dominan el carbón, la industria textil, la siderurgia y la metalurgia, son patentes desde hace una veintena de años. La reconversión industrial es difícil y el sector terciario insuficiente. Se asiste aquí a un cambio del sentimiento regional que pasa de etnolingüístico a socioeconómico, demasiado débil aún para encontrar una expresión política autónoma.

Un tímido sentimiento saboyardo se manifiesta inmediatamente después de la guerra en *Les Cahiers de Savoie*. La ira aflora con las ceremonias del centenario de la anexión en 1960 y se cristaliza sobre todo con la invasión de la montaña por los turistas y con la región Rhone-Alpes. En 1955 aparece el *Club des Savoyards de Savoie et l'Annonciade*. Para *Présence Savoyenne*, la región Rhone-Alpes es una monstruosidad que implica:

"...La supresión de Savoya con la negación pura y simple de nuestra personalidad abocando nuestro país al anonimato y al vasallaje" (14).

Una importante campaña se desarrolla en torno del opúsculo *Livre blanc et rouge Pour une région Savoie* — 200 reuniones públicas, y 80.000 firmas obtenidas—. El *Mouvement pour une Région Savoie*

(13) Noviembre-Diciembre 1977.

(14) Aout 1970.

quiere la emancipación de la región Rhone-Alpes de forma inmediata y obtener más tarde un estatus comparable al Valle de Aosta. La proliferación de banderas savoyardas muestra el aumento del sentimiento regional y se producen ciertos acontecimientos violentos, como el atentado contra el teleférico de la Aiguille du Midi en 1978, o las emisiones de Radio-Allobroges en 1979 y 1980, atrayendo la atención (15). Este activismo continúa siendo minoritario en una región en la que apenas se sobrepasa el estadio de toma de conciencia y de reivindicación administrativa.

El autonomismo alsaciano sale desacreditado de la guerra, y el regionalismo mismo parece sospechoso, pero el particularismo, aunque enmascarado, persiste y en 1953 el contragolpe del proceso de Oradour le hace reaparecer claramente. Doce SS alsacianos y de Lorena, de la división Das Reich, habiendo participado en la matanza, son juzgados en Burdeos. Como el P.C.F. reclama su condena, opiniones contrarias se enfrentan en los comunistas alsacianos. Alsacia entera se levanta para sostener a los acusados dado que, pese a las atrocidades cometidas, rehusa considerarlos culpables. Toma el proceso como propio, pues se estima víctima y no culpable dado que Francia la abandonó en 1940.

El choque psicológico de 1953 permite a Dahlet, que no ha colaborado durante la guerra, fundar sucesivamente *La Voix d'Alsace* y más tarde *La Voix d'Alsace-Lorraine* para defender la descentralización y el particularismo. A partir de 1968, habiendo hecho el tiempo su obra y tomado el relevo en parte una nueva generación, la situación evoluciona. El círculo René Schikelé recomienza la lucha lingüística con otras asociaciones que quieren defender el conjunto cultural. *Rot un Wiss* reclama el derecho a la historia dado que "nada más que a los pueblos colonizados se les rehusa el derecho a conocer su propia historia" (16). Un pequeño conjunto de publicaciones periódicas, satíricas y contestatarias, contribuya acercar los regionalistas a los jóvenes ecologistas que tienen un importante papel. La muerte paisajística, cuando los bosques, como el del Ried, se arrasan para permitir la implantación industrial, las amenazas sobre el Sundgau que con las grandes dimensiones del Canal pueden convertir en el "Fos alsaciano", y la polución generalizada de los ríos por mercurio y residuos radioactivos, provoca gritos de alarma y gran cantidad de manifestaciones. Las asociaciones de defensa son numerosas y, símbolo de los tiempos, reúnen a franceses y alemanes. No es solamente la muer-

(15) J. Lovie *Essai sur le regionalisme savoyarde (1860-1974)* en C. GRAS et G. Livet (Eds) *Regions et regionalisme en France du XVIII eme siecle à nos jours* (1977).

(16) Juillet, 1979.

te del paisaje lo que agita los animos, sino también la de la vida rural, dado que en los pueblos de obreros-campesinos los habitantes ya no se conocen, la comunidad rural desaparece. Existe, incontestablemente un campo de reivindicaciones ecológicas que no puede confundirse con regionalismo o autonomismo, pero que se une a estos en la defensa de la región, contra los riesgos que le hace correr la voluntad del desarrollo industrial acelerado.

El asunto Marckolsheim atrae primeramente a los medios izquierdistas. Allí, en el terreno del bosque de Ried, Chemische Werken anuncia su intención de implantar una fábrica de estearato de plomo. Las primeras protestas contra los peligros de esta instalación son escuchadas por los habitantes y la municipalidad de Marckolsheim informa desfavorablemente. El prefecto de la región aprueba la obra, lo que provoca importantes manifestaciones y la ocupación del lugar. En la victoria de Marckolsheim, los alsacianos encuentran un nuevo aliento, dado que han sabido imponer su voluntad al prefecto y a Paris. Al mismo tiempo, la lucha contra las centrales nucleares llevada a cabo por el Comité pour la sauvegarde de Fesseheim et de la Plaine du Rhin man tiene la inquietud y las manifestaciones.

En el plano político, nace en 1969 un periódico "regionalista y federalista", *ELSA*, más tarde el Mouvement Regionaliste d'Alsace-Lorraine que quiere una economía "descolonizada", un parlamento regional y una red autónoma de radiotelevisión. Las declaraciones proalemanas y antisemitas de su fundador, el doctor Iffrig provocan una escisión y la fundación de *Rot un wiss* órgano de E.L., frente autonomista de liberación. Este grupo tiene una actividad multiforme y, a veces, espectacular, fustiga a los representantes políticos elegidos que se inclinan delante del poder parisiense y analiza como colonial la situación de Alsacia. E.L. espera participar en la lucha ecológica y antinuclear dado que ve en ella un esfuerzo para volver a crear un sistema donde el hombre conservará el derecho a su lengua y a su cultura. Se esfuerza también en vano por reunir en un "partido alsaciano" a los diferentes grupos. Participa en las elecciones y, en 1976, uno de sus dirigentes F. Moschenross, con el eslogan "Il faut liberer l'Alsace", obtiene el 11% de los votos en las elecciones cantonales.

La pequeña y mediana burguesía proveen la mayoría de los militantes, la gran burguesía es hostil, las capas populares se contentan con un apego sentimental al dialecto y a las tradiciones alsacianas a la vez que dan sus votos a los partidos nacionales. Los movimientos regionales son por lo tanto bastante débiles; rehusando la violencia, les queda que encontrar formas de expresión originales.

La renovación del movimiento de Cataluña-Norte data de los años 1967-68, con la fundación de grupos culturales entre jóvenes y un reclutamiento entre estudiantes de Perpignan. Por su lado, el Comité de Régionalisation du Roussillon reclama una reestructuración del departamento de Pyrénées Orientales y protesta contra toda dependencia de Montpellier. Las organizaciones políticas comienzan a aparecer, se radicalizan poco a poco y pasando de la reivindicación administrativa a la reivindicación política de izquierdas. El Comité Roussillonnais d'Etudes et d'Animation evoca la "federación socialista de países catalanes", habla de lucha de liberación nacional y su revista mensual, *La Falç* propone una "nueva resistencia catalana contra la colonización francesa" (17). En 1972 el Comité se convierte en la Esquerra Catalana dels Treballadors "partido político revolucionario que lucha por la emancipación nacional y social del pueblo trabajador de Cataluña". Pese al énfasis de sus declaraciones, la Esquerra continua siendo un pequeño grupo sectario y obtiene muy pocos resultados electorales. Como el conjunto de organización regionalista del Roussillon, tiene poco peso sobre la opinión pública.

Un cierto particularismo occitano se manifiesta en la residencia. Guinguoin que se hace llamar "prefecto del maquis", actúa de manera casi autónoma en la región de Limoges. El Comité de Liberation de Toulouse pretende administrar la región y no se entiende bien con el Commissaire de la République. El esfuerzo centralizador del P.C., en el primer caso, y de De Gaulle, en el segundo, terminan con estas veleidades (18). El campo cultural continua abierto y el I.E.O. nace en 1945 de la unión de diferentes tendencias salidas de la resistencia. Esta agrupación lanza ideas y controversias que reflejan la revista *Occitania* y los *Annales de l'I.E.O.*.

La politización del movimiento occitano se dibuja a partir de tres series de acontecimientos. La fundación del Parti Nationaliste Occitan (P.N.O.) por F. Fontan en 1959, que aparece como una anticipación en la medida en que la opinión pública no está aún preparada para la idea de una reivindicación infranacionalista. No obstante, el partido solo tiene influencia en los valles occitanos de los Alpes italianos donde se instala su fundador. Pero adoptando una posición decidida, provoca la toma de conciencia y empuja a bastantes militantes a salir de su prudencia.

El choque psicológico que origina la huelga de Decazeville en

(17) Decembre 1971.

(18) R. Clavand: Histoire d'une libération manquée et P. Maclouf Georges Guinguoin "Préfet du maquis" *Antrement*, juin 1980.

1961-62, impulsa la creación del Comité Occitan d'Etudes et d'Action (CDEA), organización regionalista que radicaliza su análisis del colonialismo interior y subraya las responsabilidades del Estado y de la burguesía local.

Los acontecimientos de 1968 introducen nuevas formas de lucha y hacen aparecer jóvenes militantes ligados a la izquierda parisiense. La novedad reside menos en la multiplicación de grupos y publicaciones que en la radicalización del vocabulario y en las relaciones con las luchas económicas y sociales. La manifestación vitícola de 1971 y el asunto del Larzac popularizan la idea occitana. La ampliación del campo militar prevista después de la guerra en un país despoblado podía justificarse pero cuando se toma la decisión en 1974 la situación ha cambiado. La meseta ha sido en parte recolonizada y puesta de nuevo en cultivo. Las expropiaciones provocan un gran movimiento de solidaridad y protesta con marchas sobre París, formación de Comité Larzac, y la publicación de un periódico *F. Gardarem lo Larzac*. No habiendo cedido el gobierno, el asunto continúa.

El movimiento occitano oscila siempre entre la división más completa y la coordinación, en una región amplia y con grandes diferencias se mezclan diferencias geográficas y lingüísticas. Unos rehusan el término Occitania que pone en peligro la originalidad provenzal, otros privilegian el languedoc en detrimento de las zonas septentrionales. Otros ponen por delante la originalidad gascona.

Se tienen nuevas divergencias en la elección del campo de acción. El Félibrige que se mantiene, y el I.E.O. se atienen a lo cultural. Por reacción, R. Lafont lanza en 1965 *Viure* que, rehusando y denunciando la primacía cultural, insiste sobre la desposesión económica y sobre el tema de la emigración. Los Comités Volen Viure al País, aparecidos a propósito del Larzac, se esfuerzan por reunir vicultores, campesinos e intelectuales contra los "enemigos de Occitania" la ciudad, París y los extranjeros, y lanzan un eslogan que conoce una enorme resonancia en todas las regiones y en todos los partidos.

Los que han escogido la acción política se enfrentan sobre cuestiones tácticas. Unos ponen sus esperanzas en la izquierda, otros en organizaciones regionales autónomas. El Comité Occitan d'Etudes et d'Action, que había contribuido a la fundación de la Convention des Institutions Républicaines en 1964, se ha separado tres años más tarde, estimándose traicionado por Mitterand que imponía en las elecciones candidatos nombrados de improviso. Esta desgraciada experiencia no impide que ciertos occitanistas se aproximen de nuevo a los

grandes partidos de izquierdas entre 1974 y 1978. Por el contrario, Lutte Occitane, nacida de la decepción del COEA, el Mouvement Socialiste Autonomiste Occitan y Poble d'Oc, quieren llevar a cabo su propia acción política.

La oposición entre grupos viene también de sus divergencias con respecto al porvenir. El COEA desea continuar en el marco francés, el P.N.O. quiere una Occitania unitaria en una Francia federal, Poble d'Oc una Occitania federal en una Europa federal y el Mouvement Socialiste Autonomiste no ve en la autonomía más que una etapa hacia la liberación nacional y el socialismo. Esta esfervecencia de ideas muestra la vitalidad occitana pero tiene el peligro de volver confusas las acciones, por lo que surgen algunas tentativas de coordinación.

La candidatura Lafont en las elecciones presidenciales de 1974 no pudo llevarse a término. La petición "País escorjat" de 1979 ha reunido un amplio abanico político y socioprofesional. Entre los 144 firmantes individuales de la primera lista, se encuentran 47 intelectuales y artistas, 37 dirigentes vitícolas, 11 sindicalistas obreros, 14 miembros de profesiones liberales y 3 sacerdotes. Pero este Manifiesto, esencialmente defensivo, dado que se oponía ante todo a la ampliación del Mercado Común, no ha tenido el éxito esperado, las diferencias han opuesto a los firmantes y la división ha prevalecido sobre la coordinación.

La idea occitana ha progresado incontestablemente entre la población, pero sus múltiples expresiones políticas se encuentran aún demasiado repartidas para ser eficaces.

Al contrario, el movimiento vasco, casi insignificante hasta 1960, conoce una rápida progresión y encuentra pronto su unidad. Inmediatamente después de la guerra M. Legasse y el canónigo Laffite cuidan la llama con congresos de estudios vascos, revistas y encuentros estudiantiles. En 1960, un grupo pequeño alrededor de J.L. Davant y del Padre Larzabal, respaldado por su compatriota español T. de Monzon sacan el periódico *Enbata* (viento del mar de la región de Hendaya que se levanta bruscamente y anuncia la tempestad). A partir de la Charte d'Ixassou en 1963, los temas ampliamente inspirados de Euzkadi-Sur no cesan de imponerse: los vascos que son una nación y una democracia, tienen derecho a la autodeterminación y a la unidad de sus siete provincias. El futuro Estado vasco ocupará su sitio en una federación europea. Por el momento *Enbata* reclama satisfacciones lingüísticas y un departamento vasco. El éxito en las elecciones cantonales de 1964 impulsa al movimiento a presentar candidatos a las elecciones legislativas de 1967 (4,73% y 4,50% de votos emitidos),

más tarde a las de 1968. Desengañados por resultados mediocres (1,4 y 1,8%) se retiran de la competición electoral contentándose desde entonces con hacer campaña contra el más antivasco de los candidatos. Los acontecimientos de Euzkadi Sur y en particular la cuestión de los refugiados políticos (alrededor de 600 de 1968 a 1970) alimentan la agitación. En 1969 Larzabal funda en San Juan de Luz la asociación de solidaridad ANAI-ARTEA. (entre hermanos del sur y del norte) que protesta contra la represión y las torturas en el País Vasco español, la cooperación de las policías francesa y española, las extradiciones y la asignación de residencia fuera del País Vasco. Se indigna también por la intervención en territorio francés de las policías paralelas españolas que organizan contra los refugiados políticos decenas de atentados y seis asesinatos entre 1978-79. Estos temas movilizan la opinión pública que sostiene activamente las huelgas de hambre de 1971-72, produciéndose entonces incidentes con la policía.

Por su lado, el movimiento Enbata se interroga sobre si mismo y se acerca a las posiciones de ETA. Su vocabulario se vuelve más marxista, utiliza el concepto de colonialismo interior y establece la relación entre la alienación social y nacional, declarándose finalmente socialista mientras que le periódico publica textos de Kautsky y Fanon. El Manifiesto de octubre de 1968 atribuye el fracaso de las tentativas electorales a la hostilidad del Estado francés, la tradición de las élites y a la indiferencia de la población. Un pasaje sobre el respeto necesario a la legalidad es seguido de una frase ambigua.:

“Reconocemos que la legitimidad de Euzkadi pertenece a todos los patriotas vascos y esta no sabría situarse exclusivamente en el marco donde la mantenemos”

Lo que quiere decir claramente que fuera del marco legal que es el del periódico, puede haber una acción vasca legítima. La policía y la administración que tienen poco poder sobre las organizaciones clandestinas centran su atención sobre *Enbata*, que no se oculta. Los enredos administrativos, procesos y multas abundan tanto y también que en diciembre de 1972 *Enbata* amenaza con convertirse en “*Ekhaitza*” (la tempestad) y en enero de 1974, disuelto el movimiento por las autoridades, pone fin voluntariamente a su actividad.

Todo ocurre después como si la acción girase entorno a tres ejes: *Enbate*, EHAS y la acción directa. *Enbata* reaparece como semanario en febrero de 1975 bajo la responsabilidad de K. Abeberry, ocupándose de los problemas locales, la solidaridad con los refugiados y de reivindicaciones lingüísticas, culturales y socioeconómicas. En materia

administrativa se opone al Grand Sud-Ouest, considerandolo como un juguete electoral, y a la región Aquitaine y al departamento de Pyrénées Atlantiques, que someten el País Vasco a Burdeos y a Pau, por último, reclama una región económica vasca formada con independencia de la frontera.

Davant y Goyenette fundan en 1974 Herriko Alderdi Sozialista (Partido Socialista del Pueblo) que reclama la reunificación, la independencia y el socialismo y se fundiona en 1975 con un grupo pequeño de Euzkadi-Sur para formar EUSKAL HAS.

Existen, por otra parte, grupos de acción directa ligados al abertzalismo (actividad patriótica vasca). En febrero de 1979 *Enbata* daba un juicio matizado sobre la influencia del movimiento:

“Si nuestro compromiso es siempre minoritario, ya no es marginal”.

La originalidad del movimiento bretón inmediatamente después de la guerra es la de estar a la vez relativamente estructurado y unido hasta 1963, la organización más a la vista, CELIB, puede contar con el apoyo de los nacionalistas moderados. Fundado para remediar las dificultades económicas, el Comité d'Etudes et de Liaison des Intérêts Bretons es una asociación neo-regionalista original que se beneficia en sus comienzos de simpatías casi unánimes dado que quiere arrancar al poder los créditos necesarios para romper el aislamiento económico e industrializar Bretaña. El gobierno rehusa o realiza de forma muy incompleta sus estudios, su proyecto de Ley-programa de 1962, y su plan de 1968. Buscando eficacia, el CELIB tiene tendencia a acercarse cada vez más al poder y se convierte en un organismo semi-oficial, que acepta las diferentes etapas de la regionalización, en particular la amputación de un departamento, se resigna ante la emigración rural y no se interesa en el combate lingüístico. Cesó entonces de aparecer como defensora de Bretaña y rompe con la izquierda, como muestra la dimisión de Phliponneau en 1967 y la separación de los sindicalistas y candidatos elegidos de izquierdas en 1972. Desde entonces CELIB está en crisis.

La acción política recomienza al principio de los años 50 en torno de dos periódicos *Struj* que se reclama de *Breiz Atao* y *La Bretagne Réelle* de J. Gallo, más claramente nacionalista. Los moderados, con Y. Poupinot y Y. Fouéré, fundan en 1954 el Mouvement pour l'Organisation de la Bretagne que da una audiencia popular al programa del CELIB. El MOB obtiene de la mayoría de los candidatos elegidos en las

elecciones legislativas de 1962 el compromiso de apoyar la Ley-programa, pero los diputados gaullistas no cumplen sus promesas. Resulta un fracaso, que se sigue pronto por una ruptura con el CELIB que juzga al MOB demasiado nacionalista, y por la separación de los militantes de izquierda. La ambición de Fouéré era mantener unidos los diferentes componentes del movimiento bretón y actuar como grupo de presión sobre los partidos nacionales, pero no pudo realizarse. El camino queda abierto para una diversificación del abánico político.

Las nuevas organizaciones, nacidas a partir de 1964, bajo la influencia del movimiento de 1968 se acercan a la realidad socioeconómica bretona y encuentran en las huelgas de Joint Francais y de Lait un nuevo impulso a la unidad.

La Unión Démocratique Bretonne (UDB), fundada en 1964 por militantes de la izquierda no comunista, se afirma nacionalista, insiste en la crítica del colonialismo interior y evoluciona rápidamente hacia el socialismo. Esta organización defiende una Bretaña autónoma con una asamblea elegida por sufragio universal, un ejecutivo poderoso y la propiedad regional de los bienes y medios de producción. A pesar de su crisis interna y de las expulsiones de 1970, la UDB se implanta en la población participando en el combate cultural y escoge en 1971 la alianza con los partidos de izquierdas. Decepcionada por sus resultados electorales de 1978 (menos del 2% de votos emitidos) y por la ruptura de la Unión de la Gauche, la UDB busca una vía más crítica y autónoma. Sus periódicos *Le Peuple Breton* y *Pobl Vreiz* ocupan un lugar importante y ha establecido lazos con otras minorías, como lo muestra la Charte de Brest en 1975.

Después de 1968 se crean gran número de organizaciones como Sav Breizh, "nacionalista y proletaria" que no dura más de un año o el más sólido Parti Communiste Breton que quiere ligar la lucha nacional y la lucha social. El Strollad ar Vro, fundado en 1972, reagrupa antiguos militantes de *Breiz Atao*, del Mouvement pour l'Organisation de la Bretagne y del grupo Bretagne Action Nationaliste et Fédéraliste, este grupo quiere un estado regional, que disponga de todos los poderes, e insiste sobre la comunidad étnica de los celtas y en su oposición con los latinos. Rechaza por otra parte el capitalismo y el socialismo y ve en el servicio civil bretón el elemento esencial para un renacimiento. Progresivamente Strollad ar Vro se desplaza hacia la izquierda, llama a votar a Mitterrand en 1974 y precisa esta orientación en el congreso de 1975. No obstante, se esfuerza en agrupar a su alrededor a los pequeños movimientos, sin mucho éxito.

Más que la acción de estos partidos que tienen sin embargo el papel de levadura, las protestas anti-nucleares y anti-mareas negras movilizan la población como lo había hecho la huelga del 1971-72 y pueden dar efectivos al movimiento bretón. Al principio los ecologistas han chocado con el deseo de industrialización; solo de forma gradual la importancia del medio ambiente crece y se cristaliza alrededor de las mareas negras, la privatización del litoral y lo nuclear. Las manifestaciones se multiplican y endurecen desde 1978, culminando en Plogoff en 1980 y tienen siempre un tinte marcadamente bretón.

Después de 20 años, es incontestable que la toma de conciencia bretona ha progresado bastante y que se ha pasado del deseo de integración al de la autonomía. Los Bretones reclaman la reunificación de la región. Brets que continua ligada a folklore y aniversarios. En 1980 el aniversario, un poco olvidado, de la muerte del párroco Perrot, se ha celebrado de nuevo. Las manifestaciones expresan el sentimiento de comunidad y cohesión del grupo. Un consenso se ha establecido en lo cultural y económico y se está formando también en el plano institucional dado que las reivindicaciones de una asamblea de candidatos elegidos por sufragio universal figura en la mayoría de los programas. La desconfianza hacia estos candidatos elegidos, muy cercanos al poder, y hacia los partidos nacionales, demasiado electoralistas, se extiende por todas partes.

El movimiento bretón busca finalmente hacerse conocer en el plano internacional apoyándose en la red que le ofrecen las colonias de emigrantes. Dispone de organización, militantes; puede movilizar masas relativamente importantes, toca un amplio abanico socio-profesional pero no llega a pasar del militantismo a la implantación electoral.

Entorno a la defensa de las líneas de ferrocarril amenazadas reaparece la agitación corsa en 1959. El *Mouvement du 22 Novembre* se concentra sobre reivindicaciones económicas destinadas a compensar la insularidad e invoca frecuentemente el ejemplo del estatus especial de Cerdeña. Al principio de los años 1960, se crean organizaciones que derivan de dos tendencias, una marxista, y otra "apolítica". La primera está representada por los estudiantes corsos de París con Santoni y el periódico *Unión Corsa*. En 1971 el *Front Regionaliste Corse* publica *Main basse sur une île* inspirado del marxismo más metódico: el tema del colonialismo interior, la crítica a la burguesía corsa que no pide más que una parte del pastel, y la búsqueda de soluciones socialistas. El grupo se da por objetivo la apropiación colectiva de las riquezas de la isla y la promoción de la lengua y la cultura corsa:

“Esto se llama socialismo ... no se le puede reprochar ser ilusorio o quimérico, dado que funciona, según modalidades diversas, sobre la mitad del mundo”.

El Parti du Peuple Corse pour l'Autonomie considera esta como un simulacro dentro del capitalismo porque haría de Córcega un juguete en las manos de las sociedades multinacionales, pero la estima posible en una Francia socialista. Electoralmente este grupo apoya a los candidatos de la izquierda.

Max Simeoni, al que se une su hermano Edmond, crea en el 1964 el Centre d'Etudes et de Defense des Intérêts de la Corse, apolítico, y la revista *Arriti*. Estiman ineficaces las medidas parciales y exigen la solución global por medio del estatus particular. El grupo se convierte en 1967 en Action Regionaliste Corse (ARC), que apoya los movimientos socioeconómicos, especialmente campesinos, y preconiza la abstención electoral. Publicando en 1971 con comentarios, el curioso informe del Hudson Institute y denunciando la utilización que ha hecho del mismo DATAR, el ARC subraya la deservoltura con la que el gobierno trata a Córcega. Este documento establecido por “expertos” discutibles, en algunos días de visita y exámenes aéreos rápidos, afirma entre otras cosas:

“Todos los habitantes parecen pertenecer a la clase media, ser independiente y bastarse a sí mismo pese a algunos mendigos que pueden verse en los pueblos ...”

Descuida por otra parte la cuestión política y sostiene que el problema de la emigración no es ni importante, ni urgente. El DATAR, por su parte, trata de borrar todo lo que hay de positivo en las conclusiones del texto.

1973 marca el cambio entre regionalismo y autonomismo. En enero, el Manifiesto de Castellares proclama que:

“El pueblo corso ha recibido de la naturaleza y de la historia el derecho inalienable de ser dueño de su destino y de su territorio, la Isla de Córcega”.

Córcega es una nación y sus hijos deben reunirse contra el imperialismo y el colonialismo francés por una “Córcega corsa”, dotada de autonomía interna. En febrero, la población se moviliza contra las “bayas rojas”, toma al asalto la prefectura de Bastia, y paraliza la isla con una huelga general que se convierte en tumulto en Ajaccio. Los

apolíticos del ARC, convertido durante el verano en la *Actión pour la Renaissance de la Corse*, representan la fuerza principal y reúnen 15.000 participantes en el Congreso de 1974. Su programa se expone en un facículo bastante duro, *Autonomía*. La asamblea corsa elegida por sufragio universal y de forma proporcional, nombrará un ejecutivo dotado de todas las competencias, salvo asuntos exteriores y defensa. El consejo económico será ampliado y el prefecto reemplazado por un Delegado del Gobierno.

Después del fracaso de la misión Libert Bou, el ARC endurece sus posiciones en 1975, en el Congreso de Corti. Considerando que la vía electoral está totalmente cerrada por el fraude, decide pasar a la acción directa. Disuelto, es reemplazado por la *Associu di u Patrioti Corsi*, y más tarde por la *Unione di u Populu Corsu*.

El mismo año 1975, la fusión de diversos movimientos clandestinos da lugar a la formación del *Front de Liberation National de la Corse (FLMC)* que se separa violentamente de los regionalistas y de los autonomistas, reclamando la independencia:

“queremos llevar al Estado francés a reconocer el hecho nacional corso. Después no nos toca a nosotros decidir: es el pueblo quien escogerá”.

El movimiento corso está ahora dividido en dos tendencias. Siméoni se esfuerza en llevar la cuestión sobre el plano internacional por medio de contactos con las demás minorías de Europa y por intervenciones con ocasión de las sesiones del Parlamento europeo. Sobre todo, busca una vía intermedia entre el statu quo y el enfrentamiento:

“Existe un camino para llegar a una emancipación razonable en el seno de la República Francesa” (19).

Se atrae de esta manera severas críticas del FLNC que ve en él un futuro Messali Hadj, esta alusión subraya la influencia del vocabulario tercermundista sobre el movimiento corso, que se ha reconstruido en veinte años, quemando etapas.

Hasta 1979, los resultados electorales se revelan bastante desalentadores. En las elecciones legislativas de 1978, los partidos regionalistas presentan candidatos en 30 circunscripciones sobre 491. En Cataluña, obtienen el 0,8 y 1,45%. Entente des Democratres Bre-

(19) *Le Monde*, a orônt, 1980.

tón llega al 0,3 y al 0,8%, los candidatos UDB se escalonan entre el 0,6 y el 3,48% y Le Prohom, que sin embargo es adjunto del alcalde de Brest, no llega más que al 2,54%. Los dos candidatos EHAS en el País Vasco obtienen el 3 y el 4,76%, y los dos autonomistas alsacianos el 3,26 y el 3,83%. Los resultados no son mejores en Occitania, dos miembros de Lutte Occitane tienen el 1,53 y el 1,64%, un candidato del Mouvement Socialiste Autonomiste Occitane el 4,1%, uno de Volem Viure al País, el 2,57% y un "socialiste occitan" el 1,9%. J.E. Hallier intenta con ocasión de las elecciones al Parlamento Europeo en 1979, constituir una lista "Regiones-Europa". Su programa que recoge el eslogan "Vivir y trabajar en el país", prevee la protección del entorno, asambleas regionales elegidas por sufragio universal dotadas de un ejecutivo así como una Europa de regiones federadas. Por falta de medios financieros, no puede llevar a cabo su tentativa y recomienda el voto nulo. En cualquier caso, no ha podido ampliar su lista de candidatos suficientemente que ha quedado demasiado bretona. Esto saca de nuevo el problema de la coordinación interregional; que es tanto más débil, cuanto a veces existe la voluntad política de no coordinar, como lo muestra claramente esta declaración de Simeoni:

"...Si nosotros no colaboramos con los demás regionalistas franceses, es por una razón táctica esencial. Se nos acusa corrientemente de querer dismantelar Francia. Nosotros no queremos alentar esta acusación" (20).

Los mediocres resultados electorales no pueden sorprender en las actuales condiciones políticas. El debate político no va más allá de las cuestiones generales, los grandes partidos son los únicos que disponen de una sólida red de candidatos locales elegidos, de medios financieros importantes y de acceso al elector medio. El fenómeno de "voto útil" daña a los partidos pequeños, sistemáticamente marginados. Son demasiado poco poderosos para retener por mucho tiempo a candidatos elegidos tentados por una carrera política fructuosa. Así, Labéguerie, elegido por el apoyo de *Embate*, se convierte en senador centrista.

Todos los movimientos regionales pueden constatar el bloqueo del sistema político cuando pensaban haber ganado una parte de la opinión pública. Un muestreo SOFRES de diciembre de 1970 revela que 59% de los franceses se sienten próximos de los girondinos y sola-

(20) Le Monde, a aout 1980.

mente el 13% de los jacobinos, 64% son favorables y el 12% opuestos al aumento del poder de las regiones. En Córcega, según un sondeo de 1975, el 55% están por el statu quo, pero el 38% por una autonomía en el marco francés y el 3% por la independencia total. Por otra parte, cuando los candidatos elegidos corsos llaman en 1977 a manifestarse con ocasión del 34 aniversario de la Liberación, y dan a esta celebración el sentido de una protesta contra "el separatismo y la violencia venga de donde venga", no llegando a reunir más que 1.500 personas en Ajaccio y 1.000 en Bastia. El 26% de los bretones preguntados en 1975 se sienten más franceses que bretones, el 50% se sienten por igual franceses y bretones y el 22% más bretones que franceses. Un sondeo de Cambio 16 efectuado en Euzkad-Norte en 1977, muestra que los partidarios del statu quo son el 42%, los de la autonomía en el marco federal el 33%, los partidarios de la independencia de solo Euzkadi-Norte el 13% y aquellos que están por la independencia de Euzkadi reunificado el 12%. Hay incontestables discordancias entre los sondeos y los resultados electorales; los militantes estiman que la "región real" no se manifiesta en las elecciones y se vuelven hacia la acción directa.

En 1966, aparece en Bretaña un movimiento clandestino, el Front de Liberation de la Bretagne (F.L.B.) que llama la atención por sus atentados y sufre a partir de 1969 una severa represión. Los atentados se suceden desde 1966 a 1968 y afectan a subprefecturas, locales de la policía y de la C.R.S. Estos son obra de grupos clandestinos que tendrían como porta-voz al Comité de la Bretagne Libre, fundado en Irlanda después del viaje de De Gaulle a Québec, y cuyo secretario general es Yann Goulet. El F.L.B., pese a la represión, comete 33 atentados en 3 años, después se producen en él sucesivos cambios políticos que le paralizan por un tiempo. Los atentados, que vuelven a comenzar en 1971, ya no tienen por objetivo solamente los símbolos del poder del Estado, sino también otros de carácter económico: bulldozers que arrasan taludes, agencias del Credit Agricole, residencias secundarias ... La agravación de las penas pronunciada por la Corte de Seguridad del Estado desde 1974 desencadena un gran movimiento de solidaridad, con formación de comités de apoyo, mítines, huelgas de hambre y manifestaciones en el momento del proceso. El carácter espectacular de ciertas acciones está destinado a impresionar a la opinión, bretona en 1974 cuando se destruye un repetidor de televisión, francesa en 1978 en el Palacio de Versalles. El F.L.B. mal conocido debido a la clandestinidad, escapando un cierto tiempo a la policía, tiene al parecer un centenar de miembros activos y algunas decenas de militantes ocasionales. Pese a la condena de la violencia por los grupos bretones

legales, el F.L.B. continúa teniendo una cierta simpatía por parte de la opinión pública, pero menos nítida que en 1972.

En el País Vasco, los atentados que se cifran por decenas comienzan durante el verano de 1977. Diferentes organizaciones son responsables de los mismo y tratan a veces de coordinar su acción. Los atentados con explosivo tienen por objetivo los locales de la policía y la subprefectura de Bayona, símbolos del poder del Estado. Otros objetivos están ligados a las reivindicaciones socioeconómicas, las agencias de trabajo temporal porque las mismas explontan el paro y organizan la emigración de los jóvenes, las administraciones de Hacienda porque ejercen la opresión fiscal, el organismo encargado de la reestructuración de la costa aquitana y las residencias turísticas de lujo que preparan e impulsan la invasión turística. En 1980 dos militantes de Iparretarrak mueren por efecto de la bomba que acababan de depositar, estos son los primeros muertos de Euzkadi-Norte.

A finales de 1973, el Fronte Paisam Corsu di Liberazione realiza un atentado con explosivos contra un barco de la compañía Montedison y pública un *Ultimatum de la Nation Corse a la République Française*. En él se exige la expulsión de los repatriados del Norte de Africa de la meseta oriental, se desea que los empleos administrativos sean reservados a los corsos y que la enseñanza del corso sea obligatoria. Al quedar estas peticiones sin respuesta, el Front lanza una ola de atentados en enero de 1974. En marzo del mismo año, Chjustizia Paolina organiza sus primeros atentados con explosivos y los multiplica rápidamente.

A partir de 1975 se conjugan dos tipos de acción directa. Los hermanos Simeoni, conforme a las decisiones de su partido, llevan la suya a cara descubierta. Edmond ocupa la bodega de Aléria, Max hace saltar con explosivos otra. El FLNC añade a sus acciones en Córcega operaciones en el continente a partir de abril de 1979. 2.000 atentados tienen lugar de 1970 a 1979 y su número aumenta cada año (19 en 1977, 327 en 1979), con dos tipos de objetivos, los que recuerdan el paso del poder central, — televisión, fiscal general, Palacio de Justicia de París, Delegaciones de Hacienda, subprefecturas, Cuarteles de la policía, e instalaciones militares, especialmente la Legión Extranjera y los símbolos de la explotación económica y turística — repatriados, oficinas de empleo, bancos, aeropuertos, clubs de vacaciones, residencias secundarias y agencias inmobiliarias. Los procesos delante de la Corte de Seguridad del Estado terminan cada vez con condenas más importantes. En junio de 1976 E. Simeoni es condenado a cinco años de prisión y liberado algunos meses más tarde condicionalmente. Durante el verano de 1979, 21 presuntos miembros del FLNC, acusados

de alta traición y atentado a la integridad del territorio declaran incompetente a la Corte de Seguridad que distribuye entre ellos un total de 147 años de prisión. La represión continúa en 1980, proceso colectivo en mayo, en otoño condena a 15 años de prisión a Stella por su influencia.

En señal de protesta, la población corsa se moviliza, la intervención de la gendarmería de Aleria provoca tumultos en Bastía, los procesos dan lugar a nuevos atentados y a choque esporádicos con las fuerzas de policía. Manifestaciones masivas se organizan en solidaridad con los prisioneros. Después del éxito de la jornada "ciudad muerta" en Bastía en julio de 1979, se crea un comité de apoyo A. Riscosa así como "colectivos nacionalistas". El asunto más grave estalla en enero de 1980 en Bastelica y provoca desordenes en Ajaccio, tres muertos y una centena de detenciones. La población reacciona con una huelga general, ocupaciones de ayuntamientos, huelgas hambre y una llamada a la solidaridad de los corsos del continente. La situación corsa llega a ser claramente explosiva.

El problema regional, incluso si la protesta parece haber perdido un poco de fuerza en los últimos años, no está solucionado. El silencio de los grandes periódicos y del gobierno se rompe nada más que en el momento de los atentados y los procesos. La opinión pública que se explica mal estas olas de violencia, las imagina sin ningún fundamento y no toma conciencia ni de la amplitud geográfica, ni de la dimensión internacional del fenómeno de la revuelta original. El apego a la unidad nacional hace difícilmente previsible cualquier otra solución. París no se habitúa a la transformación de las provincias respetuosas y admirativas en regiones críticas que rompen su monopolio político, económico y cultural. Estas reticencias coinciden con los intereses del Estado y de la clase política. Francia se arriesga a continuar, según las palabras de J. de Pagne, "Una e incorregible".

Orientaciones bibliográficas

1. — *Generalidades sobre Francia. Minorités nationales en France*, Le Temps modernes, aout-sept. 1973, 555 p.
C. GRAS Y C. LIVET (eds).
Régions et regionalisme en France du XVIIIe siècle a nos jours 1977, 594 p.

2. — Regiones.

Se utilizarán con gran prudencia las obras militantes que se mezclan aquí con los trabajos científicos en esta lista realizada en función del interés de las obras y de la facilidad de su consulta.

Alsacia.

S. GRAS, *Regionalism and autonomy in Alsace Suice 1918* ni S. ROKKAI y D. URWIU *Economy, territory, identity* (en prensa).

E. PHILIPPS, *L'Alsace face a son destin, la crise d'iden tité*, 1978, 268 p.

BRETAÑA

A. DANIEL *Le mounement breton, 1919-1945*, 1976, 451p.

R. CAERLEON *La revolution bretonne permanente*, 1969, 344 p.

Cataluña-Norte

NL. PLANES y M. BIOSCA, *el petit llibre de Catalunya Nord, 2 Ed. 1978*, 231 p.

Córcega.

H. y VIA-CROCE. *Vnigt onnees de corcisme, 1920-1939*, 1979, 607 p.

M. LABRO *La question corse*, 1977, 171 P.

Euzkadi-Norte.

EMBATA. Colección y numerosos especiales.

J.E. JACOB *The Bosque of France: a corse of regional athenonationalism in Europe, Political anthropology* 1975, pp. 67-87.

Flandes-Sur.

De Frouse *Nederlande — Le Poys — Bas Francoise Annoires*, numerosos artículos de E. DEFOORT.

E. DE JONGHE *Un nouvement séppcratiste douns le Nort et le Por de Calais sons l'occupation (1940-1944)*, *Le Vlaamsch Verboud Vorn Fronkrij Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 1970, pp. 50-77.

Occitania

R. LAFONT *La reivindicacion occitane*, 1974, 316 p.

Institut d'estudes occitones (bajo la dirección de A. ARMENGAUD y R. LAFONT), *Histoire de l'Occitania*, 1979, 949 p.

Savoi

J. LOVIE *Essori sur le régionalisme sorvoyord (1860-1974)* en G. GRAS y G. IIVET, op. Cit.

